

# **Inaguración del Tercer Congreso de Asturianía, 2006**

Manuel Fernández de la Cera

Pocos lugares podría haber tan apropiados para celebrar un congreso sobre los emigrantes como la villa de Jovellanos. Gijón fue testigo único de la salida y regreso de gran número de emigrantes. Primero por el puerto viejo y, desde comienzos del sXX por el Musel salieron miles de asturianos hacia América. Pero si vamos a épocas recientes, nos encontramos con un gran número de emigrantes en Europa que ha elegido como lugar de regreso a Gijón. Si visitamos el Museo de Piñole de Gijón veremos que, desde 1920, hasta 1930, el gran pintor del pueblo asturiano hizo hasta cuatro bocetos del cuadro que será el mejor reflejo de toda la angustia, soledad y decisión de un joven emigrante, y que está en el Museo de Bellas Artes de Asturias. De modo que nos hallamos en un lugar idóneo para reflexionar sobre los problemas y posibles soluciones de los asturianos y de las comunidades de asturianos radicadas fuera de Asturias. Recientemente, una delegación asturiana, presidida por el Presidente del Principado coincidió en México con una delegación de otra comunidad autónoma española. Con sana envidia, lamentaban éstos no contar allí con un centro como el asturiano de México como embajada permanente. Poseemos los asturianos la no frecuente cualidad de ser capaces de asociarnos cuando emigramos. En la inauguración de la nueva sede del Centro Asturiano de Vitoria, se preguntaba el presidente de un casal catalán: ¿cómo es posible que tengáis el doble de centros que nosotros? Pero esta cualidad de los asturianos –axuntábase, dice la canción de Sergio Domingo- exige de todos nosotros, de los asturianos de dentro y de fuera, un gran esfuerzo para que se mantengan y, si es posible, se desarrollen aún más y mejor los centros asturianos. Son necesarias, imprescindibles las ayudas asistenciales individuales para los emigrantes que las necesiten, también para los retornados, pero no es esto suficiente: tenemos que salvar los centros, que son garantía de continuidad de nuestras tradiciones culturales asturianas. Del mismo modo, es conveniente que la organización que aglutina a los Centros Asturianos, la FICA, goce de buena salud para que pueda coordinar los centros y asesorar a la Administración en sus actuaciones hacia la emigración.

Hace medio siglo, escribía Valentín Andrés Álvarez, fundador de la primera Facultad de Económicas de España: “Este hombre indolente y de pocas iniciativas en su tierra, fue

en América el creador de numerosas y enormes empresas que desarrollaron e hicieron progresar a muchos países hispanos”. Si levantara la cabeza Valentín Andrés no podría hablar, hoy, de la falta de iniciativas del asturiano del interior, porque el asturiano de dentro se ha contagiado del asturiano de fuera y nuestros emprendedores y nuevos profesionales, formados muchos de ellos en la Universidad de Oviedo, van y vienen ya por el mundo en la economía global en que vivimos. Sin embargo, Valentín Andrés sí anticipó la situación actual, al señalar que uno de los principales retos de Asturias es conseguir la conexión de tantos asturianos de origen como hay en el mundo. Nuestra situación actual es como la de esos grandes viaductos en construcción, cuando están a punto de unirse las dos partes del puente., que pueden simbolizar a los asturianos de dentro y de fuera, a los jóvenes y a los menos jóvenes. Para tender ese puente, la modesta, pero creemos que valiosa, colaboración del Consejo de Comunidades es la Escuela de Asturianía, que pretende formar, sin manipular ni utilizar, a jóvenes de los Centros de todo el mundo en nuestra cultura tradicional –gaita y baile-, pero también en la realidad actual de Asturias. Sabemos que, en la incorporación de los jóvenes está el reto del futuro de los centros. Hablamos de incorporación más que de relevo, pues como señaló el Presidente del Principado en el congreso de hace cuatro años: todos los asturianos, todas las generaciones son imprescindibles para conseguir el futuro de los centros. Esa incorporación de todos tiene que conseguirse con la generosidad y el respeto mutuo de las diferentes generaciones, respetando siempre la manera de ser y de comportarse de cada generación. Esa generosidad, ese respeto hacia las diferentes maneras de ser y de pensar de los asturianos debe manifestarse en este congreso, cuyo lema –un carbayu que reverdez en rames nueves-, simboliza muy bien lo que es la Asturias de hoy, el viejo país que llegó a los lugares más apartados y que hoy debe apostar también por les nueves rames que reverdecen en el carbayu vieyu.